

La importancia del lenguaje en la Educación Infantil y viceversa: la importancia de la Educación Infantil en el aprendizaje del lenguaje

Ana Teberosky
Universidad de Barcelona

El aprendizaje está hecho de lenguaje

Las nuevas perspectivas educativas de la reforma sugieren como objetivo prioritario dar la mayor importancia posible tanto a aprender lenguaje como a aprender por medio del lenguaje, al mismo tiempo que señalan la necesidad de tener en cuenta los conocimientos adquiridos por los niños, así como los procedimientos, las actitudes y los ritmos de aprendizaje de cada uno. El cumplimiento de este objetivo nos lleva a aceptar que a medida que el niño va usando el lenguaje, va construyendo la experiencia que le dará sentido al mundo que lo rodea. La distinción entre aprender lenguaje y aprender por el lenguaje ha sido útil para fines de análisis y de comprensión del proceso de conocimiento, aunque no siempre sea correcta. En realidad, no se trata de un aprendizaje desarrollado en el vacío que luego es codificado en lenguaje, sino que el aprendizaje está hecho de lenguaje, el lenguaje es la forma que adquiere el conocimiento mismo (como afirma el lingüista Michael Halliday). Preguntarse por la importancia del lenguaje en Educación Infantil es preguntarse por la importancia del aprendizaje.

La escuela puede influir en el lenguaje de los alumnos

A la vez, aceptar la necesidad de tener en cuenta las condiciones del aprendiz, nos lleva también a reconocer que en ese proceso hay diferencias individuales que se manifiestan ya desde la guardería. Probablemente, el lugar que las familias dan al lenguaje, a la comunicación, a la explicación, a los intercambios verbales en la vida cotidiana habrá influido sobre los modos de hacer uso del lenguaje entre los niños desde las más tempranas edades. La consideración de las condiciones de los niños es un principio útil para la descripción del estado inicial y para la adaptación de la enseñanza a los ritmos de aprendizaje, aunque no necesariamente indicativa del estado final. La influencia de la escolarización puede ser muy grande a lo largo de los primeros años de educación en la primera y segunda infancia. Es, por lo tanto, ineludible tener una actuación decidida durante esta etapa para que todos los niños logren el objetivo de aprender lenguaje, es decir, de adquirir conocimientos.

El lenguaje no puede enseñarse sólo a través de fichas

Aprender lenguaje quiere decir aprender a desarrollar las diferentes funciones del lenguaje: aprender a denominar el mundo que nos rodea, aprender a actuar sobre él a través del lenguaje, aprender a evocar situaciones no presentes, aprender a presentar con el lenguaje situaciones imaginarias, aprender a expresarse de manera cada vez más explícita a través

del lenguaje y aprender a interesarse por el lenguaje en sí mismo gracias a juegos y a poner atención y curiosidad en las formas de expresarse. Estos aprendizajes no pueden realizarse sino parcialmente a través de las fichas o de los ejercicios de manuales muy sistematizados. Serán los procedimientos y las actividades didácticas organizadas por los docentes alrededor del léxico, de la comunicación, de la representación a través del lenguaje, de la explicitación y la reflexión lingüística y en los que los alumnos participarán activamente, los que podrán garantizar el desarrollo del lenguaje en situaciones reales de intercambio verbal.

Aprender lenguaje también a través de la cultura escrita

Pero aprender lenguaje también quiere decir aprender a formar parte de la cultura escrita. No podemos ignorar que los niños viven en una cultura donde el lenguaje escrito juega un papel importantísimo. Viven en una sociedad letrada donde las funciones del lenguaje se reparten entre hablar y escribir, cada uno con funciones diferentes. Con frecuencia, el tema de la iniciación en el mundo de lo escrito en la Educación Infantil se ha interpretado como una orientación que quitaba tiempo a la educación del lenguaje hablado, como una preparación de los contenidos de la escuela elemental, preparación centrada en el código y en el aprendizaje de la correspondencia fonográfica. En consecuencia, la iniciación en lo escrito se planificaba a través de la realización de actividades del tipo de fichas de grafomotricidad, ejercicios de discriminación de sonidos, etc.

Hay diferencias en la importancia que la familia da a lo escrito

Por otra parte, en el dominio de lo escrito no se consideraba importante tener en cuenta los conceptos y los procedimientos adquiridos por los niños fuera de la experiencia escolar, así como tampoco se prestaba mucha atención a las actitudes familiares respecto a lo escrito. Y no se los tomaba en consideración porque antes pensábamos que todos los niños eran iguales en este aspecto, que era hacia los seis años, la edad de la escolaridad obligatoria, cuando los niños comenzaban a aprender a leer y a escribir. Pensábamos que en la etapa pre-escolar de la Educación Infantil conocían sólo el lenguaje hablado, aunque pudieran desarrollar algunas habilidades gráficas elementales como, por ejemplo, hacer dibujos y pintarlos. Hace sólo unas décadas los psicólogos y los educadores comenzaron a reconocer que los niños pequeños (a veces a los cinco, cuatro e, incluso, a los tres años) no sólo se preparan para aprender lo escrito sino que ya han aprendido cosas que se parecen bastante a los saberes adultos: que hacen anotaciones, que hacen gestos y verbalizaciones semejantes a las actividades adultas de escribir y leer. ¿Todos los niños?. No, a igual edad cronológica no todos los niños están en igualdad de condiciones para aprovechar las enseñanzas escolares. Este reconocimiento nos llevó a encarar el período de educación infantil como un importante período para el aprendizaje del lenguaje escrito, sobre todo entre la población menos preparada. Serán aquellos niños de los ambientes más desfavorecidos, los que todavía no han tenido oportunidades de aprender de las actividades adultas de leer y escribir, los que sacarán más partido de una enseñanza rica en experiencias lingüísticas y culturales.

El lenguaje escrito es más que una asignatura escolar

También en el dominio de lo escrito, aprender a leer y escribir es adquirir conocimiento; y tampoco en este dominio los aprendizajes necesarios pueden realizarse exclusivamente a través de las fichas o de los ejercicios de manuales muy sistematizados. Esta constatación plantea dificultades a muchos educadores que no se atreven a planificar actividades fuera de

la orientación pautada y secuencial de las fichas, aunque también llevó a otros a ver en ella una oportunidad para la creación. En este sentido, los educadores de Educación Infantil deben de hacer un esfuerzo de formación y de toma de conciencia porque, tal vez más que en otros niveles educativos, no sólo se trata de hacer del lenguaje -oral o escrito- una asignatura escolar sino de influir sobre las formas de hablar, de comunicarse y de adquirir el lenguaje y los códigos de la cultura más amplia de la sociedad, más allá de las condiciones de origen de cada uno de los aprendices.